

Jueves 14 de Mayo de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Noche del lunes 11 de abril.

Representación del melodrama traducido del francés.

TITULADO

EL CAPITAN AZUL.

Hablando en nuestro artículo relativo á *Gabriela de Belle-Isle* de los diversos puntos de vista bajo los cuales consideramos el mérito de las producciones destinadas al teatro, hicimos distincion entre unas cuyo mérito es mas bien literario que artístico, otras cuya bondad artística supera a la literaria, y otras en que caminan al par ambas cualidades. El melodrama de que nos ocupamos hoy, ni literaria ni artísticamente considerado nos parece gran cosa. Confesamos ingenuamente que el solo nombre de melodrama, en el sentido que actualmente se le da, nos asusta y no poco; no porque pretendamos que deba escluirse de la literatura esta clase de composicion, puesto que admitimos todos los generos posibles, si no porque es rara entre tales piezas la que esté regularmente desempeñada.

EL CAPITAN AZUL tiene por base de su intriga el rapto de una muger, hecho sin mas objeto que el de ganar una apuesta, y sin mas razon para que la robada sea Mariana y no Petra que ser aquella y no esta la primera muger que pasa por el sitio donde acaban de hacer la apuesta una porcion de calaveras, marinos de profesion. El defecto de motivar en la sola casualidad los acontecimientos dramáticos ha sido censurado con razon en el *Antony* por el desgraciado Larra, y en *Gabriela de Belle-Isle* por uno de los críticos que la han examinado estos dias; pero en ninguna de estas composiciones es tan reparable la falta como en el CAPITAN AZUL. *Adela* y *Gabriela* son objeto de los planes ó diseños de *Antony* y de *Richelieu* antes que se verifique el acontecimiento casual, y es evidente que aun cuando este no tuviese lugar, no por eso dejarían los protagonistas de apelar á otros medios para realizar sus fines; pero en el melodrama en cuestion, como no hay *diseño previo* en los guardias del pabellon relativamente á Mariana, es menos disimulable que el autor edifique en arena, ó lo que es lo mismo, en la pura casualidad. No nos detendremos en referir el argumento de la pieza, ni en notar uno por uno los pasos que mas nos han llamado la atencion en la no muy bien conducida intriga con que el autor desempeña su asunto: ingenioso y avisado alguna que otra vez, se manifiesta con mas frecuencia poco conocedor del teatro, y nada hábil en preparar situaciones que por falta de este requisito disminuyen notablemente en interés. El carácter del capitán está dibujado con bastante correccion y energia, y no carece de rasgos felices el del raptor de su esposa.

Los demas valen poco, incluso el de Mariana á quien consideramos aqui bajo el aspecto literario, no bajo el moral. El desenlace es de lo mejor que ofrece la pieza. La caja que Mariana entrega á su amante en el primer acto y que en el segundo le sirve para libertarle de la terrible espada del capitán, es un pobrisimo recurso de que ha echado mano el autor á falta de otro, y aun nos atrevemos á decir que un talisman demasiado prosaico. Los siete años que transcurren entre el segundo y tercer acto no nos ofenden tanto por destruir una de las tres unidades (que aunque no en todo su rigor, merece sin embargo tener presente), cuanto por no considerarlos absolutamente precisos, pues lo mismo podian ser uno que siete. Suponen además un *antes y despues de la revolucion* que hace que el drama pertenezca á dos épocas distintas, con notable perjuicio de la trabazon esencial que debe existir entre las diversas partes que constituyen un todo.

En una palabra, EL CAPITAN AZUL, ofrece dilatado campo á la censura, y poco ó nada al elogio.

Ha tenido sin embargo la suerte de ser ejecutado infinitamente mejor de lo que merece. Don Julian Romea estuvo admirable, particularmente en el segundo acto, donde le vimos desplegar aquellos rasgos exclusivamente suyos y que tan justa reputacion le tienen adquirida. La señora Díez le secundó en gran parte. El señor Romea menor nos pareció frio con alguna frecuencia: la calma, por ejemplo, con que contestó á las injuriosas sospechas de Mariana no es propia de la situacion. El señor Sobrado desempeñó su papel con toda la inteligencia que podia de searse, y no podemos menos de felicitarle como merece.

M. A. PRINCIPE.

El señor Latorre y la empresa de teatros.

Cuando examinamos el manifiesto ó programa de la nueva empresa de los teatros de la Cruz y del Principe, no pudimos menos de manifestar, en medio del placer con que leímos sus artículos, el sentimiento que nos causaba no ver en las listas de los actores el nombre del señor Latorre; y como quiera que la falta de este artista haya sido considerada, por todos como una verdadera desgracia en el presente año cómico, invitamos tanto á los empresarios como á dicho señor Latorre á que se sirviesen dar una explicacion, no á nosotros, sino al público, de las causas que habian influido en un vacío semejante. Las voces que sobre el asunto corrían, á decir verdad, favorecian poco á la empresa; y sin embargo, nos abstuvimos de inculparla en lo mas mínimo, porque para juzgar queríamos referirnos á datos seguros mas bien que á simples rumores. El señor Latorre satisfizo á nuestra invitacion y á lo que á si mismo debía, dirigiéndonos el escrito que publicamos en nuestro número 36, y no obstante las razones con que en él se vindicó de toda nota de ingratitud respecto al público, nos abstuvimos por segunda vez de emitir juicio alguno, y aun de

hacer la mas pequeña reflexion, esperando que la empresa contestaria á sus observaciones, ó por lo menos diria alguna cosa. Nada ha dicho sin embargo, y este silencio equivale para nosotros á una confesion de cuanto en su escrito espuso el señor Latorre.

De él resulta que este actor ha hecho cuanto ha estado en su mano y en su decoro para corresponder al aprecio que ha merecido al publico, y que si este año no actúa en su obsequio, la culpa ciertamente no es suya. ¿Lo es de la empresa? A su silencio nos referimos, y si esto no basta, haremos una observacion bien sencilla. El señor Latorre, á trueque de corresponder á los favores del publico, no titubeó en renunciar una subvencion de 12,000 rs. anuales que ademas del sueldo pactado le habian abonado las anteriores empresas: este sacrificio es en nuestro concepto mayor que el que se les hubiera ocasionado á los empresarios actuales por aumentar el presupuesto de sus gastos con el sueldo que hubieran podido asignar á un actor tan justamente apreciado, el cual, por mas que crean otra cosa, les ha de hacer mucha falta. ¿Es así como se consulta «la gloria y el decoro del teatro nacional antes que todo?»

El hombre anuncio.

En todo mi barrio, y cuidado que hormiguea en personas felices y bienaventuradas (esceptuandome yo) no conozco joven alguno que no envidie la grata vida de mi singular vecino Gustavo. Y ciertamente es necesario confesar que esta existencia se presenta bajo un punto de vista de los mas seductores.

Gustavo es de edad de 25 años, de figura agradable, estatura regular, y finos modales; habla con facilidad y decoro, sabe presentarse con naturalidad y desembarazo, y particularmente viste con esquisito gusto, y le sienta tan bien cualquier traje, y es tal el esmero, pulcritud y cuidado que posee en la colocacion de cada pieza, que la vista se deslumbra al mirarle. ¡Cuan deliciosamente pasa el tiempo! Se halla en todos los festines, en todos los saraos, en todas las tertulias y placeres; y en el corto espacio de algunas horas se le ve brillar en multitud de reuniones diversas.

Hásele visto en un mismo dia, almorzar en la pastelería Suiza, pasearse en su Tilbury por el Prado, comer con un ministro, tomar té con una marquesa, y asistir por la noche al palco de un duque.

En cualquiera parte donde se presenta es admirado y seguido de todos, y efectivamente todo es digno de admirarse en él desde el sombrero hasta las espuelas: á la multitud de preguntas que se le dirigen contesta con negligencia; pero no ignora que cada respuesta suya es acogida como un oráculo y aprendida de memoria por el que preguntó, ó escrita en un librito de recuerdo.

—¿Quién le ha hecho á vd. esos bellísimos pantalones?

—El maestro Olon: hay acaso en Madrid otro que merezca llamarse sastre, sino Olon!

—¿Qué perfectamente cosida está la camisa que vd. lleva!

—Cuántas tengo me las ha cosido doña L. que vive en la calle de Preciados, y todas estan como ésta ó mejor.

—Todos han dado esta tarde la palma á su Tilbury de vd.

—Terminon lo construyó, y en verdad que no quedé contento con su obra, y me prometió hacerme otro mil veces mejor.

—Su cabello de vd. me ha dado que soñar esta noche. Qué milagroso secreto tiene vd. para darle ese lustre y ese negro de ébano que deslumbra la vista!

—Señora, ninguno: yo no hago mas que confiar mi cabeza á las diestras manos del peluquero Algerisa y he aquí el estado en que me lo deja.

¿Y cuál es el resultado de todas estas respuestas?

Que á la mañana siguiente el maestro sastre Olon tiene veinte ó treinta pares de pantalones que hacer; la costurera doña L... no puede dar abasto á las camisas que

le han encomendado; el constructor de coches Terminon duplica el número de sus oficiales y el peluquero Algerisa tiene una infinidad de cabezas que peinar.

Quiere cualquiera una escopeta, unas pistolas, un reloj, botas, corbates, chalecos, guantes, etc. etc. pues estos objetos han de ser iguales á los que lleva Gustavo, y los ha de comprar precisamente en los mismos almacenes que éste.

Se consulta á Gustavo para la compra de un piano, para amueblar una casa, ó un salon; todos se desayunan donde él se desayuna: ¡ya á beber un vaso de sorbete al café de S? el café de S, se vé henchido de gente tomando sorbete. En una palabra todos forman la comitiva, el séquito de Gustavo para gozar de sus delicias, todos son los imitadores, los monos, los representantes de Gustavo; su sonrisa de aprobacion les exalta, sus miradas desdeñosas los abaten.

Hasta el sexo hermoso se somete humildemente al poder de este rey de la voga. ¿Quién sino él preside á la eleccion de una modista, de una costurera, quien se goza en dar un abrazo á una encantadora belleza que lo solicita para ir á comprar un boa ó un chal de cachemira, y finalmente quien se atreveria á mostrarse en su presencia con un tocado que hubiese sido desaprobado por él?

No ha mucho tiempo que Gustavo regaló á la señorita L... un magnífico album comprado en casa de R... el album pasó de mano en mano, recibiendo superbólicos elogios: ¡qué bonito es! qué gusto en las molduras, qué gracioso, qué fino, admirable y magnífico! exclamaron treinta atipladas vocecillas espelidas por gargantas de quince á diez y ocho años, y aun no se habia pasado la semana cuando cada una de estas admiradoras habia comprado á R... el vanidoso placer de hacer circular por las casas de sus amiguitas un album semejante ó igual al de la señorita L...

—¿Qué tal? señores, es envidiable una vida tan singular, tan privilegiada como la de Gustavo?

—Ciertamente, responden vds., mas para conseguirlo será preciso tener una fortuna colosal?

—Nada de eso. Gustavo no tiene oficio ni beneficio, ni propiedad alguna, ni rentas vitalicias, ni depósitos de dinero, ni acciones de banco.

Entonces estará cargado de deudas?

—En su vida le ha turbado el sueño la triste figura de ningún acreedor.

—Pero su sastre...

—Se tiene por feliz en que Gustavo consienta en ponerse las mejores piezas que saca.

—Y su peluquero!....

—Seis meses ha estado luchando para quitar á otro peluquero el parroquiano Gustavo.

—Pero y su zapatero?....

—Convaleciendo se halla de una enfermedad que le atacó por haber advertido una falta insignificante en el talon del último par de botas que hizo á Gustavo.

Es de advertir ademas que todos estos comerciantes no se descuidan de votar á favor de Gustavo una renta anual que le es pagada con la mayor exactitud.

Y en renumeracion de todo esto Gustavo tiene la obligacion de explotar su buena figura, su elegante modo de vestir, de introducirse en el gran mundo, en una palabra de hacer de figurin para procurar parroquianos á todos estos señores.

POESIA.

OTRO PINTOR CIEGO.

VERSOS PARA EL ALBUM DE UNA NIÑA.

Emprendió con fanática porfía
Pintor que quiso eternizar su fama
Copiar del sol la esplendorosa llama,
Y á ruda tela trasladar el dia.

¡Bien su intento pagó desacertado!
 Pues de clavar en incesante arbo
 Tenaz mirada en el ardiente globo,
 Ciego vino á quedar el desdichado.
 Y esclamaba despues con desconsuelo,
 Su cuadro al explicar: «del sol impropia
 Toda imagen será, del sol no hay copia;
 No le busqueis aquí, mirad al cielo.»
 Laura, sol eres tú; yo receloso
 De que si dócil tu mandato escucho,
 Deje de verse por mirarse mucho,
 Me niego á bosquejar tu rostro hermoso.
 Superior al pincel como á la lira
 Tu magica hermosura indefinible,
 Es retratarte bien tan imposible,
 Como que no te adore quien te mira.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

ALBOROTO

EN EL TEATRO DE LONDRES.

En los periódicos de Londres del 1.º de mayo se lee lo siguiente:

Anoche tuvo lugar en el teatro de la Reina una escena de las mas estrepitosas. Se habia anunciado la representacion de los Puritanos y un bailete en el que se presentaba por primera vez en Inglaterra la bailarina Cerito. La ópera se ejecutó sin que el orden se alterase en lo mas minimo y fué aplaudida con entusiasmo, pidiéndose la repetición de algunas arias. Concluida la ópera, se pidió la salida de los actores á las tablas, y la señora Grissi y los señores Rubieri, Lablache y Coletti obtuvieron testimonios inequívocos del entusiasmo público.

Inmediatamente despues, se notaron en la sala algunos sintomas de descontento porque el publico esperaba que el director Laporte diera algunas esplicaciones acerca de una carta de Tamburini publicada en algunos periódicos, y en la que negaba que se hubiese ausentado del teatro de S. M. por haber pedido mayor asignacion que la de ordinario, pues esto era falso.

La impaciencia se fué aumentando mas y mas hasta el punto de prorumpir en gritos de ¡Tamburini! ¡Laporte! El rumor y la confusion continuó siempre y al dar principio al bailete resonaron con mas violencia los gritos de ¡Laporte! ¡Laporte! en todo el teatro, pero mas particularmente en las lunetas y gradas. La música tuvo que suspenderse y Laporte salió a la escena y dirigió al público algunas palabras que apenas se pudieron oír por el tumulto que cada instante se iba pronunciando con mas energia. No obstante sus palabras se reducian á explicar su posicion con respecto á Tamburini. Dijo que daria satisfacciones al público en cuanto le fuese posible; pero que temia que esto seria impracticable; (gritos de no! no!) que siempre habia buscado para sus ajustes los primeros talentos de Europa y que siempre haria lo mismo. Aquí el director fué interrumpido por los gritos de: «Habeis contratado á Tamburini?» Su respuesta negativa, recibió una silba general del público que no quiso escuchar mas esplicaciones.

Entonces el director se dirigió otra vez á los espectadores, y les rogó que le digieran lo que de él exigian. Al momento se le respondió de todas partes: «que contratéis á Tamburini» y habiendo respondido que él unicamente era responsable de los ajustes que habia hecho, pero que de ningun modo cederia á un sistema de intimidacion, estalló el teatro en tan cruda tempestad de rechiflas y silbidos que Laporte tuvo que retirarse.

La música comenzó de nuevo, se alzó el telon y aparecieron los danzantes en la escena para ejecutar el baile; pero el desorden y la confusion eran tales y los gritos de Laporte! Laporte! continuaron con tanta obstinacion y vigor, que tuvieron que retirarse los bailarines. Diez minutos se pasaron en esta agitacion hasta que La-

porte creyó conveniente volver á salir á la escena. Al verle el público volvió á gritar «¡contratad á Tamburini!» Entonces se dirigió á las lunetas y se trabó una animada conversacion entre el y S. A. R. el príncipe Jorge de Cambridge, lord Adolfo Titzelarence, el capitán Macdonald y algunos otros caballeros, pero nada se oía del patio.

Continuando el desorden y el tumulto cada vez con mas fuerza, el director se volvió á retirar al estrépito de las mofas y silbidos. En vano suplicó al público que no impidiese por mas tiempo la salida de la bailarina Cerito; sus palabras no fueron escuchadas, nada se quiso ver y se le volvió á llamar á las tablas. Por tercera vez en ellas preguntó al público: ¿que quereis hacer de mí?

—Que contratéis á Tamburini, le fue respondido de todas partes.—¿Pero bajo que condiciones le he de ajustar?—Bajo las condiciones de costumbre, respondió una voz del patio. Entonces Laporte dijo que le era imposible, y se retiró en medio de una tempestad de imprecaciones y de silbidos. Ya era la una de la mañana y aun no habia indicio alguno de que cesaran las hostilidades; ya se habia determinado no ejecutar el baile y se hacian preparativos para apagar las arañas, cuando resonaron mas gritos de ¡Laporte! Laporte! Volvió á salir por cuarta vez, y dijo, que visto el general deseo del público, haria proposiciones á Tamburini; pero interpelado acerca de si le ofrecería las mismas condiciones que en el año último, rehusó explicarse, y despues de varias palabras indiferentes volvió á retirarse acompañandole tambien los gritos é imprecaciones del público.

Esta escena extraordinaria que se prolongó hasta cerca de las dos de la mañana, se terminó finalmente por una irrupcion que hicieron en el foro varios mozos que ocupaban la orquesta; las luces fueron apagadas y el teatro desocupado al punto. Algunos asistentes del patio quisieron tomar partido, en el curso de esta tempestuosa escena y verdaderamente extraordinaria en los fastos del teatro de la Reina á favor de Laporte; pero los partidarios de Tamburini eran en mayor número sin comparacion ninguna, de suerte que alcanzaron una completa victoria.

La retirada.

Palabra de dos caras, como el antiguo Jano. En la una lleva escrito, *quietud, descanso, libertad*; en la otra se lee, *silencio, abandono, olvido*.

La retirada es una palabra que canta y que llora; que canta cuando relumbra risueña en la fantasia de un guerrero que anduvo ya el camino de la gloria; palabra que llora, cuando cuchichea al oído de un artista.

La retirada es para un soldado la esplendente luz que le muestra un apacible descanso al fin de su camino, es la revista retrospectiva que hace de una vida tumultuosa en el rincón del hogar al chasquir de los troncos de leña ante una muger habladorzuela y de un niño que balbucea.

El artista, al contrario, tiene horror á la retirada. Jamás la ha previsto, jamás la ha premeditado, porque para él la vida es la accion, para él descansar es morir, y morir viviendo, que es la muerte mas terrible.

Que! esclama el artista: ¿he de renunciar para otros mas jóvenes que yo, este ruido lisonjeador, ese ruido que aplaude, que se eleva hasta el cielo cuando hablo, cuando escribo, cuando pinto, cuando esculpo y en fin cuando creo? No, jamás!

Y como el arzobispo de Granada decia á Gil Blas, así dice él al público: me dices que decaigo y estas equivocando, amigo mio; yo envejezco, es cierto, pero lo hago como el vino generoso, ganando mas valor y mas fuerza. Cada arruga que se forma en mi frente la compro con un prodigio de arte y de habilidad; cada cabello que cae de mi cabeza me cuesta una excelente obra.

Y el artista muere diciendo estas cosas, y el público

lo sabe. Pero como es muy buen rey tiene paciencia y aplaude. Si por ejemplo (y no es cosa rara para nuestros tiempos) es una actriz la que se halla en este caso, redóblanse el entusiasmo y las pomposas exclamaciones. Los epítetos de gloria inmortal, de encantadora hermosura, son prodigados al idolo cuyos pies y cabeza vacilan, y rodeada por todas partes de nubes de incienso, tal vez para impedirle que vea cual desiertan las filas de sus admiradores y como se va despoblado el templo.

¡Oh vosotros los que estais en el teatro del mundo! ¡Cuan ardua y delicada es en este momento decisivo vuestra posicion! ¡Cuan pocos son capaces de elegir la hora propicia; cuan pocos que sepan abdicar como Sila, que sepan, no hacerse preceder, sino hacerse seguir de los sentimientos del pueblo! ¡Cuantos, al contrario que se agarran á las ramitas de una popularidad que se desvanece en sus manos; cuantos que traten de sobrevivir á si mismos! Imprudentes!

Dichosos aquellos que perecen despues del triunfo, cuando ya ciñe su frente la corona de la victoria, ó que mueren con valor en el campo de batalla. Moliere fue uno de ellos, y su muerte le ha adquirido tanta fama como sus mejores obras. ¿Que cosa mas difícil que hallar la oportunidad en la espinosa cuestion de la retirada? Por lo comun mas vale hacerla demasiado pronto que demasiado tarde. Menos sensible es despedirse que no que le despidan. En esta ruptura, en estos adioses, es reputado como acertado é inteligente el artista que sabe hacer los honores de la iniciativa.

En una palabra lo ideal del género se obtiene poniendo en práctica este precepto de La Bruyere, con respecto á las visitas. «Para despedirse es necesario elegir aquel instante que precede al momento en que se desearia vuestra ausencia.»

Concluyamos pues diciendo, que aun hay cosa mas difícil y mas importante que llegar á tiempo; y es, partir á tiempo.

VARIEDADES.

CIRCO OLIMPICO.

Llenóse como siempre en la noche del domingo 10 de los corrientes: en ella se presentó Mr. Paul á ejercer por primera vez el dragon frances borracho, donde le vimos hacer el ejercicio de fusil sobre un caballo en pelo: desempeñándolo con un aplomo y maestría verdaderamente admirables. No titubearemos un instante en asegurar que es quizá la mejor suerte que le hemos visto hacer, pues el acto solo de volver la baqueta á su lugar en la carga, demuestra ya la seguridad con que se sostiene de pie en el caballo. Montó de nuevo el caballo Tigre, ejercicio que á pesar de haberle repetido varias veces nunca cesan los concurrentes de admirar. En los juegos romanos hizo alarde del talento peculiar que tiene para el manejo de las riendas trabajando sobre tres caballos todos en pelo como tiene de costumbre.

El señor Joanet se presentó tambien en el aldeano catalan y sorprendió agradablemente al público con el fin imprevisto de la divertida farsa que Amand y él habian principiado. Los numerosos aplausos que recibió son el mejor elogio que pueda hacersele. El señor Amand trabajó con su caballo Ardiente mejor, si cabe, que otras noches. Las niñas Julia y Paula interesaron como siempre y á pesar de haber generalmente disgustado la pantomima que se ejecutó titulada La arlequinada, salió el público completamente satisfecho de la habilidad con que todos desempeñaron los ejercicios que les correspondían.

—Se ha ejecutado últimamente en el teatro de las Variedades un drama de M. M. Mellesville y Ducerquier titulado La molinera de Marly. En el de les folies dramatiques otro titulado Los hijos de Adan y Eva y en el san

Antonio dos titulados Dinah la gitana y el regreso de san Antonio (vaudeville).

—El Sun anuncia que el teatro real de Cork (en Irlanda) ha sido presa de las llamas.

Teatros nacionales.

TEATRO DE MALAGA. El jueves 30 de abril se ejecutó el drama nuevo del teatro frances titulado: *El Capitan azul*. Se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad *El Zapatero y el Rey*.

TEATRO PRINCIPAL DE SEVILLA. El 30 y 31 se representó la comedia original de D. Manuel Breton de los Herberos titulada: *El pelo de la dehesa*.

TEATRO DE ZARAGOZA. El día 5 se presentó el señor Ojeda á cantar la aria de tenor de la *Norma*, la cabatina de *Julio Cesar en Egipto*, el *Currito marinero y el Charran*, siendo recibido con una salva de aplausos por el público Zaragozano que ya habia tenido otras veces la ocasion de admirar en la escena á este célebre cantor español.

En el mismo teatro se está ensayando el drama de don Jose Zorrilla titulado: *Lealtad de un mnger y aventuras de una noche*.

TEATRO DE MALAGA. Se estaba ensayando el día 4 el *Zapatero y el rey* de don José Zorrilla.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. *Alas ocho de la noche*: *El capitan azul*, traducido del francés por un distinguido literato. Intermedio de baile, dando fin con un divertido sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. Hallándose de paso en Madrid, los artistas doña Luisa Lombardi primera donna tiple, y su esposo don Cayetano de Baillon, primer bajo cantante, muy ventajosamente conocidos, de algunos años á esta parte, en varios de nuestros principales teatros, se ha puesto de acuerdo con aquellos la empresa, y aprovechado la oportunidad de ofrecer al público un espectáculo lírico, que á la circunstancia de estar formado de excelentes piezas, reúne el interés de la novedad de dos partes que por primera vez tendrán el honor de presentarse. Se dispone, pues, y se ejecutará el sábado 16 del corriente la indicada funcion bajo el siguiente programa.

PRIMERA PARTE.

1.º Sinfonia en la ópera *La Muta di Portici*, del maestro Auber, á completa orquesta. 2.º Introduccion en *Norma* del maestro Bellini, por el señor Reguer y Coristas, con decoracion y trajes. 3.º Aria del maestro Mercadante, por la señora Lombardi de Baillon. 4.º Cabatina de bajo en *Il Pirata* del maestro Bellini, por el señor de Baillon y coristas con decoracion y trajes. 5.º Cabatina en *Gli Arabi nelle Gallie*, del maestro Paccini por la señora Lombardi de Baillon.

SEGUNDA PARTE.

1.º Sinfonia en la ópera *Guillermo Tell*, del maestro Rossini á completa orquesta. 2.º Cabatina de Bajo en *Gemma de Vergi*, del maestro Donizetti, por el señor de Baillon y coristas. 3.º Cabatina en *Gli Arabi nelle Gallie* por la señora Lombardi y coristas, con decoracion y trajes. 4.º Variaciones en *Pietro Il Grande* del maestro Passini por la señora Lombardi de Baillon. 5.º Duo en *I puritani* del maestro Bellini por los señores de Baillon, y Reguer con decoracion y trajes.

CIRCO OLIMPICO. Hoy jueves á las ocho se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.